

CONSUELO TRIVIÑO: UNA NARRADORA TRASATLÁNTICA

Concepción Bados Ciria
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: Esta entrevista propone un acercamiento a Consuelo Triviño, una de las escritoras de más actualidad en el panorama literario colombiano del siglo XXI. El hecho trasatlántico determina la obra narrativa de esta escritora: si bien afincada en España desde 1991, sus novelas y cuentos—de marcada impronta autoficcional—se nutren de motivos, imágenes y símbolos que emergen, tanto de sus recuerdos infantiles bogotanos, como de la más pura tradición literaria colombiana. Movidada por los impulsos propios a toda identidad trasatlántica, las declaraciones de Consuelo Triviño confirman la existencia de una narrativa emergente y poderosa, abierta a los nuevos retos que supone una escritura construida en el camino de la secular tradición literaria que enlaza las dos orillas del Atlántico.

PALABRAS CLAVE: Identidad transnacional, espacio trasatlántico, intertextualidad, narrativa autoficcional, literatura colombiana.

ABSTRACT: With this interview we intend an approach to Consuelo Triviño, one of the most remarkable writers in the literary panorama of Colombian Literature. The narrative production of Consuelo Triviño is characterized by autofictional devices, and in spite of living in Madrid since 1991, her novels and short-stories are permeated by the transatlantic fact. As a result, her writings reflect not only images, motifs and symbols coming from her childhood, but also those emerging from the purest tradition of Colombian Literature. Consuelo Triviño recognizes herself as a transatlantic identity, and in this sense, her answers confirm the existence of an emerging and powerful narrative, open to new challenges that involves a narrative built in the path of the secular tradition that links both sides of the Atlantic Ocean.

KEY WORDS: Transnational Identity, Transatlantic context, Intertextuality, autofictional narrative, Colombian Literature.

* * *

Nos encontramos con la escritora Consuelo Triviño en Casa de América, en pleno corazón de la capital de España, con motivo de la presentación de la edición española de su novela *La semilla de la ira* (Editorial Verbum). Consuelo Triviño Anzola nació en Bogotá en 1956, es doctora en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, donde reside desde 1983. Entre 1988 y 1991 trabajó en la Universidad Nacional de Bogotá, donde se inició en el oficio como escritora desde sus tiempos de

Recibido: 3-5-2013

Aprobado: 18-5-2013

Cómo citar este artículo: BADOS CIRIA, Concepción: "Consuelo Triviño: una narradora trasatlántica", *Revista Hispanoamericana*. Revista Digital de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras. 2013, nº3
Disponible en: < <http://revista.raha.es/>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN: 2174-0445

ARTÍCULOS

estudiante, si bien—como ella me ha confesado en alguna ocasión —tras intentar instalarse en su país, después de doctorarse, decidió regresar a España porque en España veía más posibilidades para su futuro literario. En 1977 había obtenido el Primer Premio en el Concurso Nacional de cuentos de Colombia; en 1981 publicó *Siete relatos* una colección de cuentos y su primera novela, *Prohibido salir a la calle*, escrita en España, salió a la luz en Colombia en 1998 y se reeditó en Madrid en 2007 (Editorial Mirada Malva); en 2002 publicó en Madrid, *El ojo en la aguja* y otra colección de cuentos, *La casa imposible* (Verbum, 2005). Su novela titulada *La semilla de la ira*, una autobiografía apócrifa del escritor colombiano José María Vargas Vila, fue publicada por Seix Barral, en Bogotá en 2008 y hoy, 21 de mayo de 2013, asistimos a la presentación, en Casa de América, de la segunda edición de la misma.

Sin duda alguna, es un motivo de alegría para Consuelo Triviño ver cómo van saliendo a la luz esos que ella llama con ternura “hijos de papel”, los libros que año tras año van dando cuenta de su compromiso, como mujer de su tiempo, con un quehacer como es el literario lleno de dones y placeres, aunque también rodeado por la angustia y los sinsabores que, a menudo, acechan esa solitaria y comprometida tarea que es la escritura, dirigida a miles de lectores desconocidos en los que, sin que ellos lo sepan, Consuelo Triviño, narradora trasatlántica, se apoya y se confía para acometerla con entusiasmo renovado cada día. Me une una larga amistad con la escritora, con la que he compartido actividades profesionales relacionadas con el mundo literario, y también otras más lúdicas, en las cuales hemos compartido viajes, tertulias, fiestas, e incluso alguna cena navideña. Con ello, me atrevo a declarar que esta entrevista se halla impregnada de un gran respeto y admiración por la obra literaria de Consuelo Triviño, una obra que sigo con atención desde que allá por el año 1999 comenzara a leer sus cuentos y su primera novela publicada. Con el fin de conocer algunos de los motivos que mueven la obra de esta escritora y también los artificios literarios de los que se sirve en su tarea, en las líneas que siguen voy a presentar un breve resumen de lo que, a mi parecer, constituye el grueso de su producción literaria hasta el día de hoy.

En primer lugar, me referiré a *Prohibido salir a la calle* (1997) y (2008). Se trata de una novela de carácter autobiográfico en la que una narradora infantil, Clara Osorio, de unos once años de edad, recupera y reconstruye, con una mirada retrospectiva, su

ARTÍCULOS

infancia en la casa familiar de Bogotá. Algunos sectores de la crítica han analizado la novela desde la perspectiva feminista, como ejemplo de novela de formación. En efecto, a lo largo de 25 capítulos, Clara evoca el espacio, especialmente conflictivo, de la casa en la que ella vive con su abuela, su madre y sus tres hermanos varones. En este espacio destaca una ausencia notable: la del padre. Cuatro capítulos de la novela, *EL día que llegó papa*, *Papá en casa*, *Como un sueño* y *Papá y los postres* recogen la particular relación entre Clara y su padre, que regresa a la casa después de muchos años de ausencia. El reconocimiento de un espacio familiar problemático es, sin duda, el detonante de esta novela. El capítulo veinte, titulado *Cuaderno de recuerdos*, que no es sino el germen de la novela misma, ya que en él es donde Clara apunta sus impresiones y vivencias desde muy corta edad, anota una noticia que aparece en el diario *El tiempo* en 1968. Más allá de señalar el paternalismo y el populismo implícitos en la evocación de la primera dama colombiana como promotora de esta ley sobre la protección de la familia, destaca el doble impulso de filiación-afiliación de la autora a un texto periodístico que sugiere los conflictos, precisamente, filiales, de la protagonista de la novela.

Prohibido salir a la calle cuestiona la imagen de la familia nuclear y feliz reafirmada por la clase burguesa colombiana, una imagen que ha servido para cohesionar una visión de nación homogénea, pero desconocedora de la diversidad y, obviamente, provocadora de angustias en quien proviene de un núcleo familiar diferente. Al mismo tiempo, denuncia una situación que afecta al desarrollo de la personalidad de muchos colombianos, y más allá de los acercamientos psicológicos que este hecho podría entrañar, me interesa destacar la afiliación a un discurso de género en relación a la cuestión de la ausencia del padre en la familia. Por encima de todo, *Prohibido salir a la calle* es un texto transnacional que se afilia al español de Colombia. Al final de la novela, Clara se traslada a un internado fuera de Bogotá, “un colegio perdido del mundo” (237). Es el primer alejamiento de su familia, pero, sin duda, el inicio de su tarea como escritora. La novela concluye así: “Abrumada por tantos y tantos confusos sentimientos sólo pensé en escribirle muchas cartas a papá” (237). Un cierre interesante, que predice el futuro de escritora de Clara Osorio, alter-ego de Consuelo Triviño, precisamente, a través de la figura del padre, un personaje detonante de la novela,

ARTÍCULOS

subyugante y enriquecedor, aunque objeto de una fuerte denuncia en relación a sus responsabilidades.

En segundo lugar voy a referirme a *La casa imposible* (2005), una colección de cuentos escritos con vigor, a la vez que con una meticulosa imaginación. En efecto, estos cuentos, entre ellos *Sólo para hombres*, *Una va sola*, *La muñeca*, *La sonrisa de lilith*, *Carpe Diem*, *Yo no la maté*, *Enma* apuntan una múltiple experimentación, en distintos niveles con la ortografía y con las palabras. En ellos, la voz narrativa, femenina expresa sus deseos adentrándose en los terrenos de la propia escritura mediante un énfasis absoluto centrado en las vocales. Estos cuentos plantean la crisis y los conflictos del ser en el estar. El título de la recopilación es ya de por sí desconcertante: *Una casa imposible*, que continúa el conflicto planteado por Consuelo Triviño en su primera novela *Prohibido salir a la calle* (1998). Una página después leemos un epígrafe de Franz Kafka, con lo cual ya nos sitúa a los lectores dentro de una tradición: la de los relatos fantásticos o extraordinarios. En otro de los cuentos, se menciona a Roberto Arlt, con lo que ya nos adentramos todavía más en la tradición del cuento fantástico latinoamericano. Son siete relatos que presentan hechos extraordinarios, extremadamente violentos, situaciones límite, desde mi punto de vista, incrustados en la realidad de hoy, hasta tal punto que aparecen como una muestra de la complejidad convulsa de las sensaciones, emociones y sentimientos que escarban en lo más profundo del alma humana. ¿O diría más bien del alma femenina? Porque nos hallamos ante relatos muy perturbadores y nada complacientes en el sentido en que los personajes se presentan inscritos como figuraciones o máscaras usados por la autora para liberar a las voces narrativas que los emiten, de sus conflictos con el mundo, con el espacio que los contiene. En suma, estos relatos manifiestan la lucha entablada por la escritora con el lenguaje para dar respuesta y cabida a la incomunicación y a la agresividad del entorno, del espacio. Porque lo que se plantea en ellos es la crisis del ser en el estar. Son unos cuentos, en último término, de lectura imprescindible para los que se enfrentan a la literatura como un espacio donde dejarse sorprender, donde dejarse atrapar por lo inesperado, lo desconcertante, las situaciones más límite. Ningún cuento es complaciente ni gratificante, sino todo lo contrario, pero es otra manera de acercarse a la ficción que nos aporta la literatura. ¿Qué sería de la literatura si no existiera el mal? Consuelo Triviño ha tejido unos textos electrizantes, que apuntan una épica a la vez que

ARTÍCULOS

una poética. Sus páginas trasladan a los lectores a un mundo tan imprevisible como apasionante: el de la condición humana con las impurezas e imposturas que dan cauce a los anhelos más recónditos. Cada uno de estos cuentos es una llama que se adentra hasta la médula de los lectores, desde la cabeza y el corazón para sacudir sus emociones de la manera más imprevisible.

En la feria del libro de Colombia, en mayo de 2008, Consuelo Triviño sacó a la luz la novela apócrifa del escritor colombiano José María Vargas Vila (Bogotá, 1860-Barcelona, 1933). *La semilla de la ira* reconstruye a la manera autobiográfica un personaje histórico, controvertido y polémico y da sobradas muestras del trabajo de documentación exhaustiva, de investigación, de asimilación del lenguaje propiamente modernista, a un siglo de distancia del más cosmopolita, el más universal, y el más genuino de las letras hispanoamericanas. *La semilla de la ira* presenta la estructura de un diario o cuaderno de viajes—en ella se recogen los distintos desplazamientos del autor tanto en el continente americano como en Europa—y se documenta con las pertinentes fechas e indicaciones cronológicas que reconstruyen paso a paso, día a día y año tras año, la vida de este escritor que se creía envidiado e imitado por muchos, a la vez que menospreciado y vilipendiado por otros. Se inicia en París, entre 1899 y 1900—una fecha idónea para evocar con delicadeza las emociones y sentimientos del conocido como espíritu decadentista de finales del siglo XIX y concluye con el capítulo titulado *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*, fechado entre 1932 y 1933 en Barcelona, una suerte de acto de contrición en el que el yo autobiográfico—magníficamente recreado por la autora con sus diversos matices que oscilan entre la culpabilidad y el arrepentimiento más miserables al orgullo y la soberbia más descarados—plasma reflexiones que proyectan los sentimientos y emociones de Vargas Vila en relación a su vida privada, a su vida profesional como escritor en consonancia con su siglo y, más aún, a su vida como ciudadano comprometido con su momento y su país. Próximo a cumplir los cuarenta años, Vargas Vila se presenta misógino, solitario, enemigo del matrimonio, pero también obsesionado en lo que respecta al patriotismo y a la escritura. Particularmente interesantes en el terreno literario son los capítulos que abarcan los años comprendidos entre 1923 y 1927, ya que rememoran el último viaje del autor a tierras latinoamericanas, en barco, desde Barcelona, pasando por Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, hasta que llega al puerto de Barranquilla donde se declara

ARTÍCULOS

un Ulises desterrado que regresa a su Ítaca natal, a la vez que se afirma en una estirpe utópica que cree en el reino de la justicia para los desheredados y despreciados como él mismo. Su breve estancia en Cuba en 1925—La Esmeralda Fúlgida—hacen escapar las emociones del escritor, que se declara discípulo de Martí y apasionado amante de las tierras del Caribe, tierras que, por otra parte, desde sus años juveniles de exilio en Venezuela habían sido especialmente benévolas y solícitas con él.

La semilla de la ira es, en definitiva, un viaje literario que traslada a los lectores desde América hasta Europa, para ilustrarnos acerca de una época sumamente brillante, también convulsa, polémica; así son las tres primeras décadas del siglo XX. Todo ello a través de la pluma de una escritora colombiana, Consuelo Triviño, establecida en Madrid, que ha asumido el difícil—a la par que atractivo—reto de escribir en el nombre de uno de los “padres” de las letras colombianas: José María Vargas Vila.

ENTREVISTA

CB. *Con el fin de acercarnos desde el principio a tu quehacer de escritora, quiero comenzar esta entrevista, si me lo permites, con una pregunta típica que, a su vez, incluye otras que deben manifestar algunos de los entresijos más privados de tu dedicación a la literatura. ¿Cómo empezaste a escribir? ¿Cómo escribes? ¿Por qué escribes?*

CT. Empecé a escribir muy joven en el internado donde devoraba libros que me inyectaron la pasión por la literatura y me despertaron un deseo ardiente de vivir y contar historias. Pero siempre tuve claro que lo más importante era asegurarme una independencia económica y para ello me formé profesionalmente con mucha disciplina. El objetivo era la literatura, como algo que me esperaba y por lo que sacrificaba trozos de felicidad. Siempre que puedo escribo todos los días, es una obsesión que no encuentra recompensa sino en unas pocas líneas luminosas que justifican mis renunciaciones, ya que tengo que cerrar las puertas a las tentaciones para seguir con lo que he empezado y que no termina nunca, porque cuando escribo se abren ramificaciones que convierten la escritura una telaraña infinita. Escribo a veces con frenesí, con la sensación de que el tiempo que tengo no es suficiente, si no escribo aunque sea unas líneas cada día, me siento incómoda conmigo misma. Ser escritora de fines de semana es frustrante, pero lo

ARTÍCULOS

es más no tener un trabajo retribuido que nos ampare, para asegurarnos no solo el pan, sino la propia literatura y esto lo valoro en igual medida.

CB. *Tus inicios como escritora se encuentran en el cuento; de ahí pasas a la novela de corte autobiográfico, el cuento de nuevo y, por último, una novela histórico-biográfica. ¿Cómo construyes tu evolución como narradora en tu trayectoria literaria?*

CT. En realidad no pensé llegar a la novela porque mi vocación era el cuento, la tensión de sus comienzos, su difícil desarrollo y final sorpresivo, como pequeñas epifanías que nos transforman. Luego vino la crisis del idioma durante los primeros cinco años en Madrid, cuando me tuve que dedicar a la tesis doctoral para justificar la beca que me renovaban todos los años y para sobreponerme así a la incertidumbre de ser una estudiante sin arraigo. En eso proceso de adaptación la voz narrativa que me dictaba los primeros cuentos se trabó, no fluía, y lo pasé muy mal. No quería que mis personajes, que venían de allá y vivían en mí, se expresaran como madrileños de los ochenta. Puedo decir que la musa enmudeció y yo me hundí en un sentimiento de fracaso aniquilador. Pero me salvó el humor cuando escribí un cuento sumamente cruel, “La muñeca”, como un acto de rebeldía contra la moda que se imponía en los ochenta, la escritura erótica de mujeres que describían con descaro una gimnasia sexual inverosímil que asombraba a los lectores y que lanzó al estrellato a unas cuantas escritoras. De esos años, este cuento es lo único que rescato para la literatura.

CB. *Queda claro que tu condición trasatlántica incide sobremanera en tu trayectoria como escritora.*

Desde luego. Cuando regresé a España para quedarme, porque en Colombia sentí que no había sitio para mí, lo hice con todas las consecuencias, con la certeza de que quien deja su patria la pierde para siempre y nunca más podrá recuperarla. El recurso que me quedaba para no morir de pena era la memoria y así empecé a escuchar las voces de los míos y el mundo de la infancia emergió con toda su magia por el sortilegio de las palabras de mi abuela, de mis tías, de mis padres, de las gentes del barrio, por el murmullo de la calle, de los medios de comunicación, la radio y la televisión que nos cautivaba y hasta por los anuncios de la calle se me presentaban con sus luces. Entendí que la literatura es, ante todo, una cuestión de oído. Tienes que escuchar mucho, para captar la respiración de una época, agacharte, poner el oído en la tierra, como los rastreadores de caminos y escuchar sus latidos, como Rulfo que hace hablar a los

ARTÍCULOS

muerdos, los campesinos de Jalisco, sin necesidad de coloquialismos estridentes y torpes.

CB. *Has abordado distintos géneros literarios, excepto la lírica. ¿Con cuál de ellos te sientes mejor a la hora de escribir?*

CT. Me siento mejor en la novela, pero añoro la tensión de la que salen los cuentos, esa pasión que se disipa con el oficio y que nos abandona de manera cruel. El cuento sigue siendo mi mayor reto y mi mayor frustración. A la novela debo, en cambio, los momentos más gratos de este oficio.

CB. *Comienzas a publicar, muy joven, en Colombia allá por los años setenta; te instalas definitivamente en España en los noventa y continúas publicando a los dos lados del Atlántico. Háblame de tu identidad trasatlántica y de cómo ha influido en tu escritura.*

CT. Este es un tema muy complejo porque hay momentos en los que me siento en tierra de nadie. Los de allá no quieren saber de las personas que nos fuimos. Nos olvidan, por eso quedamos fuera de convocatorias, premios e invitaciones, es como si nos expulsaran de la memoria. Estamos lejos y debemos asumir las consecuencias de la decisión de partir, de abandonar lo que amamos y lo que nos oprime. Los de aquí, jamás nos aceptarán como compatriotas. Para los de aquí siempre seremos de allá y quedamos fuera de sus historias de la literatura. A veces pienso que los trasterrados deberíamos constituir la república de las letras y asilarnos allí, buscar amparo en no ser de ninguna parte y ser de cualquier sitio. Madrid es una ciudad llena de emigrantes, de modo que lo común es la diferencia, muy pocas personas son de aquí y podemos pasar como una más. La obsesión de la patria es una enfermedad, o una adicción, que vuelve todos los veranos cuando tengo que elegir entre visitar un país desconocido o ir a Colombia a visitar a mi madre. No lo dudo jamás. Regreso con los míos a ese lugar donde ya nadie me conoce y que yo llamo mi patria. En *Ulrika*, ese maravilloso cuento de Borges, el joven de Popayán, responde, cuando le preguntan, ¿qué es ser colombiano? “Ser colombiano es un acto de fe”. Y así lo creo porque si me hago muchas preguntas sobre la identidad se complica el tema. A veces creo que deberíamos quitarle peso a la identidad para crecer más y enriquecernos como seres humanos,

ARTÍCULOS

CB. *A tenor de tus palabras te consideras una escritora colombiana, de hecho, Colombia, tanto su historia como su literatura están bien presentes en tu obra. Si es así, ¿dentro de qué generación literaria te incluyes?*

CT. Muchas veces he respondido, sin dudar, que soy colombiana, pero a medida que pasa el tiempo me parece que también soy española, más de la mitad de mi vida me he hecho aquí y además le debo mucho a este país, que me ha brindado oportunidades. También es verdad que he cumplido con tesón todas las tareas que se me han encomendado, tal vez por ese sentimiento de gratitud hacia la vida, pues cada vez estoy más convencida de que el trabajo bien hecho, cualquier que sea, es lo único que justifica nuestro paso por este mundo. Respecto a mi pertenencia a una generación en Colombia, si tuviese que afiliarme a una sería a la posterior al post boom. Pertenezco a la generación de los cincuenta que es de lo más variopinta porque en esa década nacen autores como William Ospina, Laura Restrepo, Piedad Bonnet, Tomás González, Fabio Martínez, Eduardo García Aguilar y Evelio Rosero, entre los nombres más conocidos. Hay quien dice que fuimos borrados por los nacidos en los sesenta que invadieron rabiosamente las estanterías de las librerías y los supermercados con una literatura ágil, ligera, directa, centrada en la crónica negra y en la violencia social del país, a raíz del narcotráfico, pero creo que es relativo porque el prestigio y el reconocimiento se lo han llevado gran parte de los nacidos en los cincuenta, como Héctor Abad Faciolince, por ejemplo.

CB. *En Colombia eres reconocida como una escritora de éxito. ¿Cómo percibes desde España la recepción de tu obra en Colombia?*

CT. Eso es así, pero con matices. Allí creen que tengo éxito porque vivo aquí y se crea una especie de mitología. Algunos supondrán que he sobrevivido a base de sufrimientos y otros no entienden cómo es que he llegado donde estoy, sin el apoyo de un marido o de una figura del poder; hay quien me ve como bicho raro porque no me esfuerzo demasiado por buscar parcelas de poder e influencia; incluso a veces siento un rechazo muy fuerte, y cierta desconfianza hacia mí, tal vez por esta independencia que me condena a la soledad (también es verdad que la soledad es fundamental para escribir). En Colombia se sobrevalora eso de vivir fuera. Pero puedo decir que tengo un grupo de amigos intelectuales y escritores que me aprecian de verdad. Saben quién soy, pero me han leído muy poco debido a que mi obra no se ha promovido. A pesar de que *La semilla de la ira* fue uno de los libros más vendidos durante los seis primeros meses de

ARTÍCULOS

su aparición, según las librerías, la editorial desestimó una segunda edición. Lo mismo pasó con *Prohibido salir a la calle*, considerada una de las mejores veinticinco novelas de los últimos treinta años. Gracias a la editorial Sílabas de Medellín y a Lucía Donadío, excelente narradora y editora, la novela ha tenido una segunda oportunidad y, poco a poco, va ganando lectores. Me alegro cada vez que Lucía me cuenta que todos los meses las librerías le piden unos cuantos ejemplares de la novela. Eso quiere decir que *Prohibido salir a la calle* sigue viva. Pero son pequeños logros, como la aparición de un grupo de lectores de Cali, apasionados por esta novela, que me escribieron diciéndome que me invitaban a su tertulia porque querían conocerme. Es una de las experiencias más bonitas que he vivido gracias a la literatura.

CB. *Tu vida en España, ¿qué ha aportado a tu escritura?*

CT. España me permite tomar la distancia necesaria para ver los matices de lo que me asalta y viene de allá, también me da la paz y la certeza de que el tiempo es manejable, a pesar del vértigo de la caída de las hojas del calendario. En Bogotá, en cambio, el tiempo se detiene, porque las distancias parecen insalvables. Nadie se libra del estrés de los atascos que convierten una travesía de media hora en un viacrucis de tres o cuatro horas de ansiedad. Los tres años que permanecí en Colombia tras haberme doctorado y en los que buscaba una situación laboral estable, no pude escribir. Lo tuve muy claro después de una depresión, si me quedaba allí no iba a poder escribir jamás una novela que había empezado. Ahora, con los años, comprendo que vivo aquí porque puedo escribir, que el germen de la obra me empujó a volver a España para poder dar vida en la ficción. En resumen, que vine a dar a luz a España donde empecé siendo nadie y volví a nacer como Consuelo Triviño Anzola con cuatro hijos reconocidos y otros no reconocidos que algún día saldrán a la luz. Las coartadas del destino son un misterio fascinante.

CB. *A menudo se dice que para ser escritor se ha de ser, ante todo y sobre todo, un buen lector. Está claro que en tus escritos se halla bien presente la intertextualidad, tanto con autores del ámbito hispánico, como con otros del ámbito internacional. ¿Qué fuentes literarias han determinado o condicionado, si se puede expresar en este sentido, tu escritura?*

ARTÍCULOS

CT. Claro que sí. Hay intertextualidad en *Una isla en la luna*, que publiqué en 2009, pero empecé a escribir antes de *La semilla de la ira*, donde se me impuso la tradición literaria. Primero quise mostrar otras caras del romanticismo y rendirle un homenaje a esa bella novela nuestra que es *María*, donde los negros sirven de telón de fondo al idilio de los adolescentes de la hacienda El Paraíso. Aquí su descendiente es protagonista, encarnación del misterio, figura poderosa que domina en la oscuridad. Después pensé en William Blake, en la metáfora de la rosa enferma que me hacía pensar en la adolescente mancillada por un amor pernicioso que la pone en manos de un escritor fracasado. Éste, a su vez, tiene entre sus dioses a escritores como Keruac y a Artaud; es un intelectual tópico de los setenta que fracasa no solo por su afición al alcohol y las drogas, sino por su soberbia. Luego están Camus, Sábato, Hesse, Arlt y Kafka y ahí tenemos la biblioteca en la que me formé como escritora adolescente.

CB. *Como escritora de actualidad, debes de haber experimentado el peso en los medios editoriales de la conocida como “critica feminista” y “los estudios de la mujer”. ¿Cómo ha influido esta cuestión en tu trayectoria? ¿Hasta qué punto tu condición de escritora se refleja en tu obra literaria? ¿Cómo ves la situación de las escritoras en el momento actual?*

CT. Muy poco, o mucho, según se lea mi obra. Hay cuentos donde la voz es femenina y cuentos donde la voz es masculina. Hay temas como el amor, el erotismo, la violencia sexual, la soledad y el abandono que no son exclusivos de un género. Detrás de mi escritura no hay una intención de género. En *La semilla de la ira* doy voz a un personaje masculino de ambigua condición sexual, tan poderoso como Vargas Vila, un misógino repelente y vanidoso. No sé si es esta una forma de entenderme a mí misma desde el otro, desde lo otro, que es el hombre para mí. Si tratamos de instalarnos en la situación del otro, podemos comprenderlo y entendernos. Pero no pienso en eso mientras escribo, la voz se impone y yo sigo su entonación.

CB. *¿Piensas que existe “una escritura femenina”? ¿Cómo te situas en relación a otras escritoras de tu generación?*

CT. Claro que existe una literatura que llaman femenina, escrita por mujeres sobre temas supuestamente de mujeres. Pero al asumir estos valores caemos en los tópicos, en el error de creer que hay unos temas exclusivamente “femeninos” y exclusivamente “masculinos”. Un ejemplo es la construcción de Madame Bovary por Flaubert, un

ARTÍCULOS

personaje perfectamente verosímil. Desde el concepto de la literatura, como una cuestión de talento, más que de género, me sitúo al lado de Marguerite Yourcenar que en sus *Memoria de Adriano* logra penetrar no solo el sentimiento de un momento, de una época alejada en el tiempo, sino la condición humana. Esa voz alcanza al presente con toda su fuerza. Sabemos que es un artilugio hacer hablar a la consciencia de un muerto o a una época ya enterrada, lo único verdadero es lo que sienten los seres humanos y si un libro despierta emociones es gracias al talento narrativo, no a la intención de desvelar aspectos de la condición política o de género. Yo no me atrevería a decir que Clarice Lispector haya escrito desde una perspectiva de género, a pesar de que ella es el punto de referencia de muchos estudios de género. Judith Butler sugiere que lo “femenino”, después de las teorías posmodernas, ya no es una noción estable y que su significado es tan problemático y vago, como el concepto de “mujer”, por eso ella ve la necesidad de indagar en el género y en el análisis de relaciones que implica. Lo importante es cuestionar el fondo político tras el cual se oculta eso que llamamos “identidad”, las fuerzas que chocan cuando se intenta construir tal concepto. ¿Cuál es la identidad de los pueblos latinoamericanos?, ¿y la de los europeos? Dentro de esas culturas, ¿cuál sería la de sus hombres y sus mujeres? Sobre nuestras escritoras latinoamericanas, puedo decir que hay casos notables como el de Elena Poniatowska o Laura Restrepo que recogen testimonios y ahondan en distintos aspectos en torno a personajes femeninos, pero también son capaces de construir otras voces, no se quedan únicamente en los temas supuestamente exclusivos de las mujeres, lo mismo opino de Piedad Bonnet, Reina Roffé, Cristina Rivera Garza, Lina Meruane o Solange Rodríguez Pappe.

CB. *Tus obras exploran asuntos íntimos y personales, pero también reflejan cuestiones de tipo social, político e histórico. ¿Porqué te interesa combinar estas dos vertientes narrativas, la personal e individual y la colectiva y pública? ¿Eres partidaria de una literatura comprometida contigo misma y con el mundo?*

CT. Sí, la verdad es que la literatura no es una cuestión leve para mí. La vivo como un compromiso, más que con lo político o social, con una verdad que hemos de desentrañar para ir más allá de lo que se nos dice, puede ser a través del humor, que es de lo más serio. De hecho, los fundamentalismos atacan el humor y sé de casos en los que el humorista acaba siendo asesinado. Pero el que no le dé tanta importancia a lo social no quiere decir que no piense en el lector, en el proceso de escritura, como artificio para

ARTÍCULOS

llegar a alguien para ganar su adhesión, sin subvalorar su capacidad de comprensión ni su sensibilidad. Cada vez valoro más a los lectores porque sin ellos no tiene sentido escribir. Me encantaría que mis novelas los hicieran revivir experiencias conocidas por ellos o ellas, que se vuelvan cómplices y evoquen sus momentos de intensidad, o deseos de otras vidas. Ojalá los lectores desearan volver a leer mis libros después de terminarlos, como me ha ocurrido muchas veces con Stefan Zweig. Lo social y político tienen peso si están cargados de humanidad.

CB. *Eres escritora, tienes una formación universitaria, también has sido profesora y tu trabajo está relacionado con el ámbito académico y literario, en el que a menudo ejerces de crítica literaria ¿Cómo relacionas tu vida profesional con tu vocación por la escritura?*

CT. Son opciones perfectamente compatibles, aunque cada vez quisiera alejarme más de eso que se llama crítica literaria porque ejerce un peso desmesurado. Quisiera librarme de ese estigma para dedicarme al cien por cien a la creación. La vida es breve, el tiempo pasa volando y la obra espera. Cada compromiso, ya sea una reseña o una intervención, lo vivo como una postergación angustiosa de ese momento de escritura, pero también entiendo que debo salir a tomar el aire y desconectar para no volverme loca, como don Quijote debido a su afición a los libros de caballería.

CB. *¿Cómo ves la situación actual de la literatura colombiana y española?*

CT. Por lo que he leído, presiento que la literatura colombiana está en un momento muy prometedor, porque surgen jóvenes talentos apasionados de la literatura, preocupados, más que por el éxito, por abrir nuevas vías de exploración, ajenas a la experimentación técnica o formal, inmersos en la materia prima de la literatura, buscando con tenacidad su forma. Asumida la crisis de los grandes sellos editoriales, los escritores que se vieron fuera de los circuitos, saben que, en últimas, son parte del corpus. Las pequeñas editoriales están en alza, porque establecen una relación más personalizada con el autor. Lo mismo está pasando en España donde, aparte de cuatro nombres entre los que se reparten los premios y el protagonismo en los medios, hay una literatura que buscan espacios en las redes y cantidad de proyectos editoriales interesantes. La literatura española tendría que superar cierta pereza vital que produce obras terriblemente aburridas y desconsideradas con el lector. No es suficiente con escribir bien, con

ARTÍCULOS

redactar de acuerdo a los cánones de la academia, habría que buscar más en la vida y arriesgarlo todo. Creo que a la literatura peninsular actual le falta riesgo, salvo unas pocas excepciones. Me gusta el arranque de Javier Cercas, por ejemplo, y ciertas páginas de Javier Marías, además de las columnas de Millás. Si no te doy más nombres es por ignorancia. Pero te aseguro que nadie del presente ha vuelto a sorprenderme tanto como Carmen Martín Gaité, Mercé Rodoreda, Carmen Laforet, o Adelaida García Morales, autoras que vuelvo a leer con mucho placer.

CB. *¿Qué estás escribiendo en estos momentos? ¿Piensas que las ediciones digitales van a ganar la batalla a las de papel en el futuro? ¿Cuál es tu opinión acerca de estas publicaciones?*

CT. Estoy escribiendo una novela compuesta de muchas historias que abren caminos y enredan la trama en su devenir incierto. A veces me angustia pensar que me puedo perderme en esa maraña, pero he sentido una necesidad imperiosa de poner en esta novela elementos extraños que me obsesionaban y parecían desentonar en cualquier género. Además, intento ese toque de humor que en la vida me asiste, pero que en la literatura se me resiste. Ya te decía que el humor es el asunto más serio y difícil en la escritura. Sobre las ediciones digitales, creo que son una bendición. Los libros circulan en otros formatos y pasan las fronteras sin aduanas, con un *click*. Esos cien años de soledad y abandono de los latinoamericanos son ahora un asunto del pasado. Te pueden leer en China o Rusia, sin la mediación de poderosos agentes. Si se saben utilizar, las redes te acercan a los lectores. Un amigo, Gabriel Ruiz, que gestiona una agencia de noticias desde Colombia: NTC, me escribió a los pocos días del anuncio de la firma de libros en la Feria de Madrid, diciéndome que ya había comprado *La semilla de la ira*. Esta es una buena noticia, además de que nos ahorra el coste de los servicios de correo postal que son excesivos. Hay que esperar, todavía es pronto para saber lo que va a pasar con el libro. Mientras haya lectores, habrá esperanza para los escritores...

BIBLIOGRAFÍA

OBRA NARRATIVA DE CONSUELO TRIVIÑO

Siete relatos, cuentos, Bogotá, Centro Colomboamericano, 1981

ARTÍCULOS

Prohibido salir a la calle, novela, Bogotá:, Planeta, 1997, Madrid: Mirada Malva, 2009, Medellín: Editorial Sílabas, 2011.

El ojo en la aguja, cuentos, Madrid, Mirada Malva, 2000

José Martí, amor de libertad, biografía, Bogotá, Editorial Panamericana, 2004

La casa imposible, cuentos, Madrid, Verbum, 2005

La semilla de la ira, novela Bogotá, Seix Barral, 2008

Una isla en la luna, novela, Murcia, Editorial Alfoque, 2009

La semilla de la ira, novela, Bogotá, Seix Barral, 2008, Madrid, Verbum, 2013

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA SOBRE LA OBRA DE CONSUELO TRIVIÑO

Araujo, Helena. “Novelistas colombianas ¿denuncia o compromiso?”, *Revista Universidad de Antioquia*, Nº 301, 2010, pp. 47-52.

Arnoldi, Federica “Due romanzi di Consuelo Triviño”, *Nuova Prosa*, Cuadrimestrale di narrativa, nºs 56/57, 2011, pp. 307-318.

Aristizábal, Alonso “Consuelo Triviño: Realidad prohibida”, *El Tiempo*, 7 marzo 2000.

Ayala, Alejandra, “*Prohibido salir a la calle* (La ronda de las nostalgias)”, *La Casa Grande*, año 4, nº 14, 2000.

Bados Ciria, Concepción. “Literatura transatlántica/textos transnacionales: estéticas de la transmodernidad. *En el umbral del siglo XXI. Un lustro de literatura hispánica (2000-2005)*. Eds. María José Porro Herrera y Blas Sánchez Dueñas. Universidad de Córdoba, 2006, pp. 259-277.

Bados Ciria, Concepción. “La voz narrativa infantil como afirmación de la identidad”. *La presencia del niño en las literaturas. Actas del Congreso Internacional: La infancia en las literaturas*. Instituto Cervantes, Budapest, 2007, pp. 67-88.

Bados Ciria, Concepción. “Claves feministas en las escritoras hispanoamericanas”. *Análisis feministas de la literatura. De la teoría a las prácticas literarias*. Eds. María José Porro Herrera y Blas Sánchez Dueñas, Córdoba: Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2008, pp. 137-155.

Bados Ciria, Concepción. “El modernismo de José María Vargas Vila”. *Magazine Modernista. Revista Digital*. Universidad de Arizona, USA. 15 de noviembre de 2008. www.magazinmodernista.com.

Barraza, Vania. “Una Isla en la luna”, *Grafemas*, University of Memphis, Diciembre 2009, www.grafemas.org

Bernal, Alvaro “Entrevista a Consuelo Triviño”, *Torre de Papel*, vol. XIV, nº 1/ Summer 2004, vol. XIV, nº 2, Hispanic Society, University of Iowa.

Bernal, Alvaro. “Transformación del espacio urbano e incursión de nuevos habitantes en *Prohibido salir a la calle*, de Consuelo Triviño”. *Estudios de Literatura Colombiana*, Bogotá, nº 15, julio-diciembre 2004.

ARTÍCULOS

Camacho Delgado, José Manuel, “Habitando el abismo: *La casa imposible* de Consuelo Triviño” (capítulo del libro: *Magia y desencanto en la narrativa colombiana*), Col. Cuadernos de América Sin Nombre, Universidad de Alicante, 2006, pp. 261-277.

Díaz Ruiz, Fernando, Entrevista a Consuelo Triviño: reivindica la obra del semiolvidado Vargas Vila, renegando similitudes con la de Fernando Vallejo, *Revista Iberoamericana*, Vol. X, Nº 40, 2010, pp. 185-189.

Fuentes, Rafael. *Prohibido salir a la calle*, *Lunes del Imparcial*, 9 de abril de 2012.

García Ramos, Arturo, “El intelectual permanente”, *Diario ABC*, Suplemento ABCD las artes y de las letras, nº 863, 16 a 22 de agosto de 2008.

Girgado, Alonso, “Dos narradoras colombianas: Piedad Bonnett y Consuelo Triviño”, Nordesia, *Diario de Ferrol*, 2 abril 2006.

Lirot, Julie, “Feminist *Bildungsroman* in *Las Cuitas de Carlota* and *Prohibido Salir a la Calle*”, *Hybrido* nº 55, 2003.

Ortega, Julio, *La Semilla de la Ira*, *Babelia*, *El País*, 23 de agosto de 2008.

Ospina, William. “El regreso de Vargas Vila (sobre *La semilla de la ira*)”, *Revista Cromos*, Bogotá, 19 abril 2008.

Parada, M^a del Rocío, “*Prohibido salir a la calle*; de Consuelo Triviño: Las trampas de la ternura”. *Estudios de Literatura Colombiana*, 1 julio 2007.

Pastrana Rodríguez, Eduardo, *La Bella Proeza de Consuelo Triviño*, *Revista Aleph*, nº 156, enero/ marzo, 2011.

Robledo, Ángela Inés, *Prohibido Salir a la Calle*. Estudio Preliminar, Biblioteca Bogotá, ICDT, 1998.

Ruiz Gómez, Darío. “La narrativa de Consuelo Triviño Anzola”. *Revista Letras Hispanas*, nº 7, Issue 1, 2010, pp. 151-156.

Saldívar, Dasso. “La verdad y la mentira de la novela histórica”, *Babelia*, *El País*, sábado 7 de agosto de 2010

Sánchez Ángel, Ricardo, “*Una isla en la luna: Una novela gótica*”, *Aurora Boreal*, 11 febrero 2012; *Revista Izquierda* nº 19, febrero 2012.

Serrano, Samuel, *La Casa Imposible*, *Babab*, nº 30, verano de 2006.

Szichman, Mario, “*La semilla de la ira*. VV: Otro pornógrafo inocente”, *Revista Universidad de Antioquia*, nº 311, enero-mayo, 2013, pp.112-113.

Urrero, Guzmán, *La casa imposible*, *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 666, 2005, pp. 123-124.

ARTÍCULOS

Usandizaga, Elena, Sobre *Prohibido salir a la calle*. Texto leído en la presentación de la Segunda Edición de *Prohibido Salir a la Calle* en Casa de América Catalunya, 2007, en Revista *Ómnibus* nº 28, septiembre 2009.